

Libertad, justicia y paz

Desde hace más de 40 años, ETA ha sembrado de sangre las calles de nuestros pueblos y ciudades.

La dictadura de terror con la que trató de imponer un régimen de pensamiento único encontró, sin embargo, la oposición de personas valientes que nunca callaron ante sus crímenes. Su coraje y su enorme sacrificio en defensa de la libertad y de los derechos de todos los ciudadanos unieron a la inmensa mayoría de la sociedad para derrotar a ETA.

Uno de ellos fue Tomás Caballero.

Defensor de la libertad frente al franquismo, tuvo que seguir peleando por ella consolidada ya nuestra democracia y la mafia cobarde de ETA sólo supo callar su voz acabando con su vida.

Han pasado 20 años desde aquel crimen y aunque la banda, ahogada por la presión social y policial, ha cesado en su actividad criminal y afronta su extinción definitiva, siguen siendo más necesarios que nunca los valores de Libertad, Justicia y Paz que Tomás Caballero defendió durante toda su vida y por los que fue asesinado.

Por eso, hoy más que nunca es necesario reconocer el papel protagonista de las víctimas del terrorismo, de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, la justicia y de miles y miles de ciudadanos que aislaron socialmente a los asesinos.

No hemos llegado hasta aquí por deseo de los terroristas, ni gracias a quienes durante décadas les han protegido, justificado y amparado, sino gracias a la firmeza democrática de nuestro Estado de Derecho y, en especial, gracias al ejemplo de las víctimas del terrorismo.

Ellas y no sus asesinos deben ser los protagonistas del fin de la violencia etarra.

En este sentido, es indispensable el perdón a todas las víctimas, porque todas lo fueron injustamente, y la colaboración en el esclarecimiento de los más de 300 crímenes por resolver para demostrar la sinceridad de dicho gesto.

Porque no puede existir una paz verdadera si no hay justicia.

Tampoco podrá existir paz sin libertad en nuestra tierra. Con la extinción de ETA, deben desaparecer las conductas que la alimentaron: la presión y el acoso contra quienes piensan diferente, contra las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y contra el resto de las instituciones del Estado.

Lamentablemente, ambas conductas permanecen presentes hoy en muchas de nuestras localidades y perpetúan el miedo a ejercer libremente la actividad política.

Igualmente, el futuro debe construirse desde el rechazo a la historia criminal de ETA y hacia sus protagonistas. Las futuras generaciones deben conocer el sacrificio heroico de Tomás Caballero y del resto de víctimas y la vileza de sus asesinos.

En nuestra sociedad no pueden tener espacio los actos de homenaje y gratitud a quienes no demostraron más mérito que asesinar o secuestrar. No podemos permitir más recibimientos con honores a terroristas. Las instituciones públicas y el resto de agentes políticos deben velar por impedirlos y rechazarlos, por cuanto suponen una afrenta directa a la memoria de sus víctimas.

Porque no habrá futuro en convivencia sin memoria, sin un relato fiel a los hechos, que retrate sin ambages la barbarie de quienes trataron de dinamitar nuestra democracia y el valor de quienes les hicieron frente.

No caben medias tintas, ni posiciones ambiguas, cuando de un lado están las víctimas y del otro sus asesinos. La democracia debe a las primeras la derrota de sus verdugos.

Por todo ello, los que estamos aquí reunidos queremos manifestar nuestro compromiso para continuar con el legado de Libertad, Justicia y Paz de Tomás Caballero y nuestra firme voluntad de defender en todas las instituciones donde esté presente y a través de todos sus miembros la memoria de todas las víctimas del terrorismo y trabajar, desde la absoluta condena de todos los crímenes de ETA, en la construcción de un futuro de convivencia plena y real en nuestra tierra.